

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 2.^a

CAMA NÚM. 2.

CLÍNICA DEL DOCTOR PEREZ GALLEGO.

Vegetaciones enormes y apiñadas en los grandes labios.

M. S., de 22 años de edad, soltera, temperamento linfático, bien constituida, sin antecedentes morbosos hereditarios, sin trastornos ni desarreglos en la menofanía desde la época de su presentación á los 14 años hasta la actualidad que se halla suprimida á consecuencia de un enfriamiento, lo que da lugar á histeralgias que corresponden al periodo mensual en que dicha función corresponde. No recuerda nuestra enferma haber padecido más que aquellas enfermedades propias de la infancia y algunas comunes de escasa importancia, hasta el momento en que efecto de relaciones sexuales impuras, notó que sus órganos genitales se hallaban irritados con salida de un flujo blanquecino y acre que escoriaba los sitios por donde pasaba; esto llamó su atención y vió que en los pequeños labios existían unos granitos rojos, que no eran dolorosos, pero en cambio producían tal comezon que la obligaban á rascarse casi todo el día y por la noche, sin poder conciliar el sueño.

A nadie, sin embargo, se quejó, temerosa de confesar un acto punible, y á pesar de las grandes molestias que le ocasionaba su enfermedad, sufría en silencio; dos meses transcurrieron desde mediados de Febrero, época á que se remontan los primeros síntomas de su afección, hasta principios de Abril, siéndola ya imposible ocultarlo por más tiempo; entónces aquellos pequeños granitos se habían propagado é invadido los grandes labios y las márgenes del ano; el picor que al principio sentía en la parte se convirtió en dolor, la progresión difícil, y la estación sentada molesta y muy poco soportable; de los órganos genitales fluía un licor de repugnante olor y teñido en sangre, así como la micción y defecación se acompañaban de dolor. Lavatorios emolientes, más tarde astringentes, alternando con unturas y pomadas, cuya composición desconoce, fueron los medios empleados contra aquellas vegetaciones que tanto incremento y en tan corto espacio habían adquirido; así de esta suerte y viendo que nada adelantaba, se decidió á ingresar en este hospital de San Juan de Dios el día 13 de Abril de 1880, en la enfermería y cama ya expresadas.

Estado actual.—Una considerable masa vegetante bilobulada y extensa, de superficie granujienta, abollada, blanquizca, de color rojo púrpura y con puntos de sangre negruzca coagulada ó pus concreto, daban el aspecto á la superficie de una especie de mosaico de colores rojo en el fondo, negruzco y amarillo, siendo el olor que exhalaba repugnante é intenso.

Extendida la masa vegetante desde la comisura superior de la vulva por toda la superficie de los grandes y pequeños labios hasta la comisura inferior, se prolongaba á las márgenes del ano, en cuyo sitio se aglomeraban unas sobre otras y se perdían en los pliegues del esfínter; de esta suerte y con los mismos caracteres, separados los grandes labios, observábase en la entrada de la vagina, sobre las columnas y carúnculas, racimos pediculados que seguían algunos centímetros la extensión vaginal, donde terminaban. En la visita del día 14 de Julio se dispusieron por el profesor chorros de agua natural tres veces en las 24 horas, y sin otra variación en los cuatro siguientes días, llegó el 18 del mismo mes, cuarto de su entrada, y habiéndose conseguido limpiar la parte, se decidió escindir las vegetaciones con una tijera curva sobre sus caras, como así se hizo, hasta que se consiguió dejar completamente limpia toda la superficie cubierta de vegetaciones.

Esto se obtuvo no sin algun trabajo, porque como estaban comprimidas unas sobre otras, tardaban en aparecer tantas bajo el corte de la tijera, como el que se empleaba en escindir la porción situada por encima del instrumento; dada por concluida la escisión de toda la masa, y no siendo de importancia la hemorragia, se procedió á la cura con planchuela empapada en agua fría y fomentos constantes con la misma sustancia.

En los días sucesivos hubo ligero movimiento febril, y pasado este, se restituyó á la enferma á su régimen alimenticio habitual, sin cambiar por esto la cura en los órganos genitales externos; la superficie cruenta fué cicatrizando poco á poco, y teniendo cuidado de cauterizar algunas pequeñas vegetaciones que se reproducían sobre el tejido cicatricial, marchaba á la completa curación, cuando pidió el alta el día 8 de Julio de 1880, despues de mes y medio de estar en este hospital de San Juan de Dios.